

Liquidez, deuda y obtención de recursos extraordinarios (en torno a los servicios de Cortes en época de Carlos V)

Juan M. Carretero Zamora
Universidad Complutense de Madrid

Liquidez, crédito y fiscalidad extraordinaria

Liquidez y deuda: dos elementos estructurales de la Hacienda

Según la historiografía más tradicional la vida hacendística del emperador Carlos V estuvo presidida por el recurso sistemático al crédito, entendiéndose que ese recurso cotidiano a la deuda era un mecanismo intrínsecamente perverso. Esta conclusión no carecía de coherencia en función de una visión de la Hacienda extraída de la concepción clásica de la economía, en general, y de las cuentas públicas, en particular. En efecto, la economía clásica identificó la deuda y el recurso al crédito como la evidencia incontestable de males estructurales del sistema económico. En el caso de la Hacienda de Carlos V, esta identificación vino a sumarse (de manera más o menos consciente) con los postulados de ciertas corrientes historiográficas que desde principios del siglo XIX venían señalando que desde el primer Habsburgo (en definitiva, un monarca extranjero) los reinos hispánicos habían entrado en una época de desgobierno cuyo corolario hacendístico fue hacer descansar el peso de la deuda del Emperador en los esquilmos bolsillos de los españoles y en el saqueo de los tesoros indios.

Esta visión, acuñada por los historiadores liberales dentro de las tesis de un romanticismo español ciertamente adverso a los soberanos de la Casa de Austria, ha perdurado de manera directa o indirecta hasta hace no poco tiempo, como lo prueba el hecho que aún se mantenga como verdadera verdad de fe que Castilla fuera el territorio de los Habsburgo que soportara la mayor presión fiscal de toda la monarquía, circunstancia que, ante las nuevas investigaciones, debe ser al menos matizada y contextualizada dentro de una concepción nueva de las estructuras propias de la Hacienda en el Antiguo Régimen.

Hemos de partir, en apretada síntesis, de que la realidad hacendística de la época moderna no puede seguir siendo interpretada desde los postulados y racionalidad de la Hacienda contemporánea, especialmente en el terreno de la fiscalidad y de la deuda, donde ambos fenómenos siguen siendo presentados (quizá hoy con mayor vehemencia) como elementos perturbadores del sistema económico¹. En este sentido conviene tener presente que la lógica hacendística moderna poco o nada tiene que ver con la contemporánea.

La Hacienda contemporánea descansa en un elemento fundamental: el ingreso; a partir de él se estructura el gasto y se define el déficit, caso que existiera. En el Antiguo Régimen los esquemas eran radicalmente diferentes. El motor de la Hacienda era el gasto que, inmediatamente, exigía la disponibilidad de dinero, esto es, liquidez². En definitiva, «las necesidades de gasto marcan el desarrollo de los ingresos, y a partir de aquí se montan los métodos para allegar el dinero que generalmente ha de adelantarse»³.

Esta visión es la que posibilita, en mi opinión, una más precisa visión de la realidad hacendística de la época del Emperador. Carlos V necesitó permanentemente un alto nivel de liquidez; este nivel de liquidez no pudo ser resuelto por un sistema fiscal ordinario que se encontraba prácticamente agotado por una situación asfixiante; en definitiva, la liquidez sólo se pudo garantizar mediante el recurso sistemático al crédito. De hecho, una de las mayores operaciones financieras del reinado fue el intento de 1532 de lograr una liquidez perdurable mediante un crédito de un millón cuatrocientos mil ducados obtenido de la banca genovesa.

Ahora bien, el crédito otorgaba liquidez inmediata, pero daba lugar a una deuda que debía satisfacerse tarde o temprano. Ese crédito, esa deuda, sólo pudo sostenerse mediante el recurso a nuevas fuentes fiscales de carácter extraordinario. Y en este punto el servicio de las Cortes se erigió en un instrumento esencial para el sostenimiento del sistema liquidez-deuda-fiscalidad extraordinaria en el época de Carlos V.

La deuda y el recurso a la fiscalidad extraordinaria a través de los servicios de las Cortes no fue, en principio, un fenómeno en sí mismo negativo. En primer lugar, porque el sistema de servicios (basados en la tributación directa) permitió que la fiscalidad ordinaria (básicamente las alcabalas) creciera muy lentamente en beneficio de

¹ Una visión de conjunto sobre los problemas de la hacienda en el Antiguo Régimen (con importante aparato bibliográfico) en HERNÁNDEZ, B., «Finanzas y hacienda en los territorios de la monarquía hispánica. Revista de una década historiográfica, 1988-1998», en *Cuadernos de Historia Moderna*, 1998, núm. 21, pp. 267-326. Asimismo, la breve introducción que realicé en ese número monográfico.

² Sobre este aspecto, véase el excelente estudio de ALONSO GARCÍA, D., *El fisco de la gracia. El encabezamiento de Madrid en tiempos de Carlos V*, memoria de licenciatura ante la Universidad Complutense, Madrid, 2000.

³ *Ibid.*, pp. 12-13.

las actividades económicas básicas ⁴. En segundo término, el sistema de la deuda imperial no puede reducirse a que benefició exclusivamente a la banca extranjera con su corolario de efectos descapitalizadores. Eso en parte fue cierto, pero también que la deuda circuló y vivificó el sistema financiero castellano; un estudio detallado de las datas de los servicios (como más adelante veremos) confirmará que, en efecto, los grandes banqueros europeos se beneficiarán de la fiscalidad extraordinaria vinculada a la deuda; pero junto a ellos se situarán comerciantes y cambistas castellanos, las «fábricas» de la iglesias, los concejos, las oligarquías que gestionaban el servicio e, incluso, pequeños prestamistas que prestaban pequeñas cantidades con el señuelo de un interés y un capital avalado por los servicios que ellos mismos debían pagar.

Por último, debemos plantear el debatido asunto de la existencia de una presión fiscal excesiva sobre los castellanos de la época del emperador Carlos. Si tenemos en cuenta el extraordinario crecimiento de la población pechera, el notable comportamiento de la economía, el moderado comportamiento de la fiscalidad vinculada a los encabezamientos y el mismo comportamiento de los servicios (se multiplicaron por tres durante este período, pero los subsidios de otros territorios de la monarquía llegaron a crecer hasta siete veces, caso del Franco Condado), debemos empezar a concluir que, evidentemente, Castilla pagó el esfuerzo fiscal exigido por el Emperador, pero quizá de una manera menos dramática de la comúnmente admitida.

Los servicios de Cortes y el sostenimiento del crédito del Emperador

Muy pronto Carlos V tuvo que reconocer que la Hacienda ordinaria era insuficiente para sostener el nivel de liquidez monetaria (en definitiva, su capacidad de endeudamiento) exigido para la correcta marcha de los negocios de la monarquía. Ante las mismas Cortes de Castilla el Emperador, al solicitar subsidios extraordinarios, siempre reiteraba que «nuestras rentas ordinarias, como sabéis, están gastadas y consumidas» como consecuencia de una política imperial fundamentada en un elevadísimo endeudamiento que era necesario financiar. En las Cortes de Toledo de 1538, convocadas precisamente para dar una salida coherente a un sistema fiscal prácticamente colapsado, se volvió a insistir en la insuficiencia de las rentas ordinarias: «hallando nuestro patrimonio y rentas reales tan gastadas y consumidas por los grandes gastos que los años pasados se han sostenido en defensa de nuestros estados». Ello implicó una política hacendística de recurso sistemático al extraordinario, especialmente cuando se evidenció

⁴ Sobre los sistemas de pago de los servicios durante el reinado del emperador, CARRETERO ZAMORA, J. M., «Poder municipal, oligarquías y mecanismos de repartimiento y pago de los servicios de Cortes en época de Carlos V», en ARANDA PÉREZ, F. J. (coord.), *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*, Cuenca, 1999, pp. 109-146.

que ciertas fórmulas financieras de emergencia (singularmente los juros) ocasionaban a medio y largo plazo más daños que beneficios.

No obstante, el recurso al extraordinario implicaba que el Emperador debía iniciar el camino del pacto político con dos poderosas instituciones: la Iglesia y las Cortes. En el caso de la Iglesia, la obtención de subsidios conllevaba largas y sinuosas negociaciones; era cierto que cuando se llegaba a un acuerdo los rendimientos hacendísticos eran altos, aunque este tipo de ingresos siempre estuvieron presididos por la inseguridad en la concesión y el volumen y el alto coste político. La otra alternativa era pactar con la asamblea representativa. Esta segunda vía de financiación extraordinaria resultó ser quizá la más eficaz.

Por su tradición borgoñona, Carlos V procedía de una concepción y de una práctica políticas donde el pacto entre el soberano y las asambleas representativas era una fórmula de convivencia política habitual. Tanto en el caso de los Países Bajos como en el condado de Borgoña la práctica totalidad de los ingresos fiscales adscritos al soberano procedían de subsidios y ayudas que, por tradición, se pactaban tras debates en los Estados Generales y Provinciales. De hecho, la vida política del adolescente Carlos de Gante (la toma de posesión del condado de Borgoña, su decimoquinto aniversario, sus viajes tras la muerte de sus abuelos, etc.) siempre fue financiada con carácter extraordinario por los parlamentos de la herencia borgoñona.

En el caso de Castilla, Carlos V también se benefició de la experiencia en la obtención de recursos hacendísticos extraordinarios diseñada por sus abuelos maternos. Como sabemos, los Reyes Católicos habían creado un sistema de ingresos extraordinarios con el apoyo de las Cortes: el servicio del reino, un instrumento hacendístico que desde su origen estuvo diseñado para hacer frente a la deuda de la monarquía. Con Carlos V los servicios de Cortes alcanzarán una enorme eficacia técnica, permitiéndoles sobrevivir como eje de la fiscalidad extraordinaria castellana hasta la irrupción de los millones a fines del siglo XVI.

El éxito fiscal de los servicios obedeció a la convergencia de una serie de factores. En primer lugar, que aun siendo un ingreso extraordinario, en la práctica adquirió una enorme regularidad y puntualidad, convirtiéndose en un ingreso más de la Hacienda el Emperador; de hecho, en los informes de los contadores siempre se partió de la base de que las Cortes concederían los servicios requeridos. Y la misma realidad hacendística lo confirma: salvo excepción muy contada, en todos los años de su reinado Carlos V pudo disponer de servicios (ordinarios, extraordinarios y excepcionales). Junto a la regularidad, el servicio también ofreció un elevado rendimiento fiscal final que, en el caso castellano, se aproximó al 100 por 100 de lo inicialmente concedido³, toda

³ La enorme eficacia fiscal de los servicios castellanos contrastaba con los subsidios otorgados por otras asambleas representativas de la monarquía. En los territorios dependientes de los Países Bajos no fue excepcional que Carlos V lograra sólo el 50-60 por 100 de las cantidades inicialmente demandadas. Los datos referidos a las peticiones realizadas a los Estados Generales del Franco Condado pueden ser significativas:

vez que los gastos de gestión y recaudación del subsidio recayeron en los contribuyentes. A ello se añadía el escaso o nulo control sobre el destino dado a las cantidades recaudadas; en la práctica, una vez concedido el servicio, el Emperador podía modificar el destino inicialmente prometido a las Cortes.

Pero, sobre todo, el servicio castellano fue un excelente instrumento financiero porque fue una renta de enorme credibilidad para los prestamistas y banqueros; de hecho, si se analizan algunos asientos se observará la existencia de una verdadera jerarquía en las rentas que exigían los banqueros para asegurar el reintegro de sus préstamos: rentas eclesiásticas si las hubiere, servicio del reino, oro y plata de las Indias y, siempre lo último, rentas ordinarias. La seguridad del servicio de Castilla fue de tal entidad que en alguna ocasión los Fugger solicitaron que cierto asiento cargado al futuro servicio de Aragón fuese traspasado al servicio castellano. Como un ejemplo más, el gran asiento de 476.000 ducados concertado con los Fugger y los Welser (devuelto con cargo al servicio de 1540-1541) establecía que «conforme a lo en él contenido, hagan la cuenta de lo que los susodichos han de haber, y les libren dende luego lo que monta el servicio de los dichos años venideros»⁶.

La significación cuantitativa de lo que supusieron los servicios dentro de la Hacienda del Emperador podemos sintetizarla en el siguiente hecho⁷: la cantidad concedida en el primer servicio del reinado (1515-1517) fue de unos 155 millones de maravedís (esto es, una media anual de poco más de 50 millones); al finalizar el reinado (servicio de las Cortes de Valladolid de 1555 con vigencia para el trienio 1555-1557) la suma total

<i>Año</i>	<i>Cantidad solicitada</i>	<i>Cantidad otorgada</i>	<i>Eficacia porcentaje</i>
1507	30.000	15.000	50,0
1528	20.000	20.000	100,0
1534	80.000	80.000	100,0
1552	200.000	120.000	60,0
1556	200.000	120.000	60,0
1561	200.000	90.000	45,0
1564	120.000	50.000	41,6

Fuente: CARRETERO ZAMORA, J. M., «Los Estados Generales del Franco Condado en el siglo XVI», en *Cuadernos de Historia Moderna*, 1997, núm. 18, pp. 25-26. Las cifras van expresadas en francos franconeses.

En el caso de las Cortes de Aragón, la experiencia de Carlos V fue aún más negativa. Su bufón y cronista ZÚÑIGA, F., *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, Barcelona, 1981, p. 78, señalaba respecto de las Cortes de Zaragoza de 1518: «Entrado el rey en la ciudad, dende a pocos días mandó hacer Cortes en este año de 1518 años; y en ellas hubo muchos debates, y dilaciones y greuges, que más parecían herejes... y dejó en los reinos de Aragón y Cataluña seis veces más que le dieron. Volvió en Castilla más suelto que un venado, que no le embarazaba el dinero.»

⁶ AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas*, 1.ª época, leg. 486.

⁷ Una evolución más precisa de los servicios de Cortes en CARRETERO ZAMORA, J. M., «Los servicios de las Cortes de Castilla en el siglo XVI», en *Cuadernos de Historia Moderna*, 21 (1998), pp. 15-58.

concedida se elevó a más de 453 millones; en definitiva, durante el período 1515-1557 los servicios se habían multiplicado por tres. En síntesis ⁸:

<i>Cortes</i>	<i>Servicio (maravedís)</i>	<i>Equivalencia ducados</i>
Valladolid (1518)	204.464.920	545.239
Valladolid (1523)	154.180.566	411.148
Toledo (1525)	206.987.860	551.967
Madrid (1528)	203.998.400	543.995
Segovia (1532)	184.030.430	491.747
Madrid (1534)	206.377.980	550.341
Valladolid (1537)	311.389.600	830.372
Valladolid (1542)	201.878.020	538.341
Valladolid (1544)	300.133.370	800.355
Valladolid (1548)	435.624.002	1.171.032
Madrid (1551)	453.243.930	1.208.650

En resumen, el crecimiento de los servicios fue imparable durante todo el reinado del Emperador. El primer servicio otorgado a Carlos de Gante a su llegada a Castilla (Cortes de Valladolid de 1518) fue el primero en saltar el umbral de los 200 millones de maravedís, lo que suponía un 136,7 por 100 del primer servicio concedido a los Reyes Católicos en 1500. Los servicios del período 1526-1528 (donde coincidieron servicio ordinario y servicio por el matrimonio del Emperador) traspasaron los 250 millones, lo que suponía el 265,9 por 100 respecto al inicio de la centuria. El siguiente peldaño en el ascenso imparable de los servicios se produjo en el contexto del fracaso de las Cortes de Toledo de 1539; dicho fracaso tuvo una consecuencia inmediata: el servicio superó por primera vez los 300 millones de maravedís (más de 830.000 ducados) y un crecimiento porcentual de más del 208 por 100. El cénit se produjo a finales del reinado (Cortes de Madrid de 1551) con un servicio evaluado en más de 453 millones para el trienio 1552-1554, que traducidos en ducados suponía que el servicio había rebasado ampliamente la mágica cifra del millón de ducados. Para calibrar la verdadera dimensión de los servicios de este período final del Emperador ⁹, es preciso señalar que hasta los servicios de millones sólo se superaron las cantidades otorgadas a Carlos V en dos ocasiones: en los servicios de 1561-1563 y 1570-1572 con 603,6 y 603,7 millones, respectivamente ¹⁰.

⁸ No se incluyen algunos servicios excepcionales como el de «Peones para la Guerra de Francia» otorgado en 1523, el «Servicio para el Casamiento del emperador» de 1526 y los de 1539, 1542 y 1544.

⁹ Las dos últimas convocatorias de Cortes en vida del Emperador (Valladolid en 1555 y 1558) concedieron servicios evaluados en 453,2 y 453,4 millones, respectivamente.

¹⁰ El primero de los servicios (Cortes de Toledo de 1559) en AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas*, 1.ª época, leg. 892; el segundo (Cortes de Córdoba-Madrid de 1570) en AGS, *Escribanía Mayor de Rentas*, leg. 499.

Vivir a crédito: los servicios de Cortes y la financiación de la deuda

De todos los ingresos extraordinarios de la Hacienda del Emperador quizá fuera el servicio de las Cortes de Castilla el más directamente relacionado con la financiación de la deuda, desde el momento —como ya hemos señalado— que el servicio, desde sus orígenes modernos en el reinado de los Reyes Católicos, fue un instrumento hacendístico específicamente diseñado para el pago de la deuda acumulada por la monarquía ¹¹. Con este mecanismo se devolvieron créditos contraídos para las campañas de Italia, provisión de armadas y gastos relacionados con la política matrimonial de la monarquía (concretamente la dote de la infanta Catalina) ¹². Todo ello precedido, como veremos, de los correspondientes debates en las Cortes y el desarrollo de unas estrategias propagandísticas que constituyeron el antecedente directo de las empleadas por Carlos de Gante.

Estos comportamientos hacendísticos predibujados por la práctica de los Reyes Católicos tenderán a radicalizarse durante todo el reinado de Carlos V dentro de un proceso (claramente definido a partir de 1530) de vinculación absoluta de los servicios de las Cortes con la deuda suscrita con banqueros extranjeros y castellanos, así como con instituciones públicas (concejos) y particulares. Antes de la década de los años treinta, la estructura de la deuda sostenida con los servicios confirma una enorme diversidad de conceptos, aunque ya es perceptible la enorme dimensión alcanzada por el préstamo bancario.

En efecto, las liquidaciones de los servicios de Cortes anteriores a 1530 confirman que la presión de la deuda bancaria todavía era asumible y podía disponerse de parte de los servicios para gastos corrientes de la monarquía ¹³. Por ejemplo, sobre los servicios

¹¹ Aprovecho la oportunidad para reiterar que la vinculación entre los servicios de Cortes y la deuda de la monarquía no es un fenómeno específico iniciado por Carlos V, sino que es un modelo perfectamente definido a partir de las Cortes de Sevilla de 1500. En efecto, los Reyes Católicos tendieron a relacionar el pago de la deuda contraída con los banqueros genoveses y florentinos con los servicios de las Cortes de Castilla.

¹² AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas*, 1.ª época, leg. 159, servicio del reino, años 1500–1502. Con este primer servicio de la época moderna se liquidaron préstamos para la financiación de la armada de Nápoles: «A Pedro de Lerca, Jacome e Ferrando de Riberol, Bernaldo de Grimaldo, Ferrando Doria, Lucas Bastida, Domenego Calvo, mercadores ginoveses, porque prestaron a sus altezas para los patrones de las carracas del armada.» Una parte importante de este servicio se destinó a nutrir la libranza del contador Morales encargado, precisamente, de liquidar los créditos suscritos (entre otros con los banqueros Centurión) para la dote de la infanta Catalina en sus proyectos matrimoniales con Arturo y Enrique de Inglaterra. Por último, también se asentaron nuevos préstamos contraídos con los banqueros genoveses Agustín de Grimaldo, Agustín Italiano y Martín Centurión, que habían anticipado ciertas cantidades para el sostenimiento de la armada de Sicilia.

¹³ Una primera visión de conjunto sobre el problema de la deuda en los servicios de las Cortes de Castilla en CARRETERO ZAMORA, J. M., «Fiscalidad parlamentaria y deuda imperial», en *El Imperio de Carlos V. Procesos de agregación y conflictos*, Madrid, 2000, y «Fiscalidad extraordinaria y deuda: el destino del servicio

otorgados por las Cortes reunidas en Toledo en 1525 ¹⁴ se cargaron una serie de partidas de gasto propias del mantenimiento de la Casa del Emperador; más en concreto, sobre el servicio de casamiento de 1526 se dataron ciertos pagos de mercaderías suministradas por el comerciante burgalés Juan López de Calatayud, varios gastos realizados (también para la Casa imperial) por el argentier Juan de Adurza y una gran libranza de 27,5 millones de maravedís destinados al proveimiento ordinario de la citada Casa de Carlos V, confirmándose que el recurso a la deuda era un mecanismo que afectaba incluso a la vida cotidiana de la Casa imperial ¹⁵. No casualmente, sobre las datas de este servicio de 1526 sólo consta el pago de un asiento contraído con ciertos banqueros genoveses ¹⁶.

Respecto al servicio ordinario de 1527-1529, quizá el último de todo el reinado donde la deuda bancaria no fue abrumadora, cabe señalar, a partir de las datas de 1527 que todavía en ese momento el servicio fue utilizado para pagos que podemos definir como ordinarios: salarios de acostamientos, tenencias de alcaldías, pagos a continos de la Casa real, obras en monasterios, limosnas, etc. ¹⁷, destacando los gastos efectuados en suministros de telas, brocados y mercaderías para la Casa del Emperador ¹⁸. No

de las Cortes de Castilla, 1535-1537», en *Espacio, Tiempo y Forma* (Uned), serie IV (Historia Moderna), 8 (1995), pp. 11-47.

¹⁴ Las informaciones de este servicio de Cortes en AGS, *Escribanía Mayor de Rentas*, leg. 154. Este servicio ascendió a 265,9 millones de maravedís y fue el más crecido concedido hasta esa fecha. Ello se debió a que, en realidad, se trató de dos servicios: uno ordinario con vigencia para 1527-1529 y otro excepcional («servicio para el casamiento del Emperador») que se percibió y liquidó en 1526.

¹⁵ En los pagos del servicio de 1526 se reconoce una deuda de cinco millones de maravedís contraída con Juan López de Calatayud por el suministro de ciertas mercaderías con destino a la cámara del Emperador. Con respecto a las cuentas del argentier Juan de Adurza, la liquidez para los pagos que realizó procedía de dos préstamos: uno de 20 millones que concedió Bartolomé Welser y otro de cinco millones que se negoció con el genovés Juan Bautista de Grimaldo (AGS, «A Juan Bautista de Grimaldo, genovés, en cuenta de 5.051.250 que hubo de haber e se le mandaron librar por razón de 4.500.000 que dio e pagó a Juan de Adurza, argentier, en nombre de su magestad, e las 551.250 de interés...»).

¹⁶ Se trataba de un asiento contraído en Italia con Juan Bautista y Esteban Grimaldo y Esteban Ricci. Para su devolución se dataron contra este servicio un total de 28,3 millones de maravedís.

¹⁷ AGS, *Escribanía Mayor de Rentas*, leg. 231. Entre otras partidas, por ejemplo:

Beneficiario	Concepto	Maravedis
Conde de Nassau	Salario de camarero mayor	4.615.000
Ciudad de Soria	Pago de cien arneses	116.000
Ciudad de Burgos	Exención de pago de servicio	128.000
Constantino Gentile	Por un situado al quitar	14.000
Rodrigo Mexía y otros	Pago de acostamientos	357.000
Alcaides de fortalezas	Pago de tenencias	2.273.000
Continos de la Casa Real	Pago de quitaciones	2.524.000
Escuderos	Libranzas	7.000.000
Doctor Zumel	Pago de una merced	60.000
Luis Mexía	Salario de veedor en Orán	20.000

¹⁸ En concreto, fueron tres pagos en favor del argentier Adurza: uno de 3,9 millones para pagar ciertas mercaderías que no se especifican; un segundo de 1,9 millones de maravedís para telas de oro y brocados

obstante, las mayores datas coincidieron con la devolución de asientos y préstamos; la más cuantiosa (21,7 millones de maravedís) fue en favor de Agustín de Grimaldo y Esteban Centurión («para en cuenta de 35.970.000 que se les mandaron librar para cierto cambio con Italia»), seguida de otra de 11,8 millones que percibió Bartolomé Welser, a quien todavía se le adeudaban más de 32 millones pendientes de un préstamo que efectuó con ocasión de la elección imperial¹⁹. Entre los acreedores españoles el más significativo era el duque de Alburquerque que recibió 190.000 maravedís a cuenta de ciertas cantidades prestadas a Carlos V²⁰.

Las datas de los servicios de 1528 y 1529 confirman que la Casa del Emperador y las rentas adscritas a la familia real prácticamente se sostenían con el recurso sistemático al crédito. El siguiente cuadro sintetiza lo que acabamos de señalar:

<i>Acreedor</i>	<i>Concepto</i>	<i>Maravedís</i>
Mateo de Tarsis	Gastos guardas y Casa imperial	39.000.000
Adler y Fugger	Asiento para elección imperial	32.000.000
Gaspar Rotulo	Casa y Estado del Emperador	24.833.000
Reina Germana	Diversos situados y gajes	15.200.000
Fco. del Valle	Préstamo al Emperador	10.500.000
Don Alonso Fonseca	Socorro al infante don Fernando ²¹	7.125.000
Mateo de Tarsis	Gastos del correo (1527-1528)	6.700.000
Juan López y Alvaro de Benavente	Deuda por brocados y sedas	6.000.000
Juan Martínez	Correo con Inglaterra y Flandes	2.250.000

Como señalé al principio, el mundo de la deuda de la época del Emperador no puede reducirse al lugar común de un simple déficit de la Hacienda con implicaciones siempre perversas para el sistema económico y fiscal castellano. El sistema de la deuda era algo más complejo y de él se beneficiaban importantes grupos sociales de Castilla. Los servicios de 1529 y 1530 vienen a confirmar lo que acabo de subrayar.

comprados a crédito; y un tercero en favor de Bartolomé Welser que adelantó 46.000 ducados para compras del mencionado argenter Juan de Adurza.

Además, se contabilizaron 2,2 millones de maravedís en favor de Pandolfo Adler que financió la compra de nueve paños de tapicería y tres millones más a Cenobio Martín por el suministro a la Casa imperial de ciertos brocados.

¹⁹ «A Bartolomé Belzar, alemán, en cuenta de 32.341.000 por razón de cierta suma de maravedís que se le debía de cierto préstamo que hicieron para la Elección del Imperio.» El pago de deuda pendiente también se extendió a Agustín de Grimaldo, a quien se adeudaba 40.000 ducados, y a Tomás y Domingo de Fornaris con quienes se había contraído un cambio de 20.000 ducados en Italia.

²⁰ El préstamo se evaluó en 258 marcos y 4 ochavas con una equivalencia de 570.316 maravedís.

²¹ Se trataba de un préstamo que don Alonso de Fonseca otorgó al Emperador para que socorriese a su hermano don Fernando, rey de Hungría, ante la amenaza de los turcos.

Las cuentas contenidas en las datas de 1528 ponen de evidencia que la Iglesia castellana fue una institución que no estuvo al margen del extraordinario negocio surgido en torno al crédito de la monarquía. Carlos V necesitó liquidez inmediata para liquidar viejas deudas (la mayoría ya reseñadas) y, sobre todo, para reforzar la posición de su hermano Fernando frente a la presión del Imperio Otomano; esto es, el Emperador necesitaba dinero y la Iglesia estaba dispuesto a prestarlo, especialmente a partir de una institución que gozaba de extraordinaria liquidez: las «fábricas» de las catedrales y de las iglesias parroquiales, aunque no fueron menores las aportaciones del clero a título particular y del clero regular. Por los datos manejados se puede concluir que prácticamente todo el clero castellano se movilizó en «socorrer» al hermano del Emperador («A la fábrica de la iglesia catedral de Calahorra en cuenta de lo que prestó a su magestad para socorrer al infante don Fernando, rey de Hungría y de Bohemia») ²².

Una operación de crédito similar a la anterior puede rastrearse a través de la liquidación del servicio correspondiente a 1530, siendo en este caso el protagonista de la operación crediticia los concejos castellanos. El mecanismo observado es el de siempre: el Emperador necesitaba liquidez, alguien con capacidad de ofrecerla a crédito y, lógicamente, capacidad de devolución. Y las ciudades podían ofrecer crédito y, desde luego, obtener un beneficio de la operación.

Dicha operación se inició en 1528 cuando Carlos V solicitó a las ciudades del reino que anticipasen el servicio que iba a solicitar de manera inminente para el año 1530. Aparentemente se trataba de un anticipo en el pago de impuestos, pero la sospecha nace de la anormal disponibilidad de las ciudades a anticipar lo solicitado sin realizar los consabidos regateos y resistencias como había sucedido en ocasiones precedentes. En realidad no se trataba de un anticipo, sino de un verdadero crédito, desde el momento que las ciudades verían rebajado el servicio que les correspondería en un 15 por 100:

A Sancho de Paz, 7.718.000 maravedíes que monta el servicio de las provincias de León, Asturias y Ponferrada, descontados los 15 por 100 que su magestad hizo merced a los pueblos porque socorriesen con los maravedíes del dicho servicio antes que llegasen los plazos ²³.

El negocio para las ciudades fue evidente no sólo por el crecido interés percibido, sino porque la garantía de la devolución dependía de ellas mismas a través del pago de su cuota en el repartimiento del servicio.

No solamente la Iglesia y las ciudades participaron del lucrativo negocio de prestar al Emperador con la seguridad otorgada por los servicios de Cortes; también obtuvieron su parte los mercaderes y banqueros castellanos, bien de manera autónoma, bien en

²² AGS, *Escribanía Mayor de Rentas*, leg. 231, servicio del reino, 1529, provincia de Soria. En cuanto al clero regular, por ejemplo en la provincia de Segovia: «Al prior del monasterio de San Bartolomé de Lupiana en cuenta de 1.500.000 maravedíes por otros tantos que prestó.»

²³ *Ibid.*, servicio del reino, 1530, provincia de León.

compañía de banqueros extranjeros con los que frecuentemente establecían pactos para créditos conjuntos, diseñaban operaciones de recompra de préstamos o simplemente efectuaban labores de agentes para las casas bancarias alemanas o genovesas. En definitiva, de lo que no cabe duda es que el sistema crediticio vigorizó al mundo financiero castellano.

Las cifras hablan por sí solas. El servicio de 1532-1533 (concedido por las Cortes de Segovia de 1532) ascendió a 184 millones de maravedís (esto es, unos 490.000 ducados) que en su 95 por 100 fue destinado a devolver asientos relacionados con banqueros y mercaderes castellanos, salvo 48 millones que fueron a parar al agente alemán Guido Hertrl. El análisis de la información confirma la existencia de todo un entramado financiero en manos de los castellanos; son hombres que controlaban el mercado de cambios monetarios, los arrendamientos de alcabalas, el comercio interior y exterior y, como corolario de sus actividades, habían logrado obtener una parte del goloso pastel del crédito de la monarquía. Son hombres como Diego de Gamarra (burgalés, cambista y arrendador de rentas), Rodrigo de Zamora (también cambista y poderoso prestamista)²⁴, Juan de Santo Domingo (mercader y financiero), etc. Más en concreto²⁵:

<i>Acreeedor</i>	<i>1532</i>	<i>1533</i>	<i>Servicio (porcentaje)</i>
Diego de Gamarra, mercader	13.656.900	13.500.000	15,00
Juan de Almansa y Juan López	9.870.000	9.660.000	10,80
Guido Hertrl, factor alemán	9.402.000	9.221.070	10,30
Luis de la Haya y Diego Carrión	7.422.000	7.606.700	8,30
Juan de Santo Domingo, mercader	7.293.000	7.476.000	8,20
Rodrigo de Zamora, cambista	4.716.000	4.755.000	5,20
Juan de Pastrana	2.213.000	2.360.000	2,50
Juan de Ortega, cambista	2.124.000	2.276.000	2,40

²⁴ AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas*, 1.ª época, leg. 486. De Rodrigo de Zamora se decía en la data del servicio: «A Rodrigo de Zamora, cambio, vecino de la dicha ciudad de Segovia, en cuenta de 9.471.000 maravedís que su magestad le mandó librar por nombramiento de Juan de Vozmediano y Juan de Enciso, a quienes fueron mandados librar todo lo que montase el dicho servicio, de más de los maravedís que estaban librados y de otras ciertas mercedes que en el dicho servicio estaban hechas y de habían de hacer, lo cuales hubieron de haber para en cuenta de ciertos maravedís que se obligaron a pagar por cierto asiento que con ellos su magestad mandó tomar.»

²⁵ Además de los señalados a continuación, aparecieron recuperando préstamos realizados al Emperador en años anteriores los siguientes acreedores: Juan Jiménez y Martín de Herrera (vecino de Pastrana y quizá de familia de arrendadores) a quienes se adeudaban 1,7 millones, Gonzalo Núñez de Castro (2,3 millones), el arrendador Diego Sánchez de San Pedro (3,2 millones), el burgalés Jerónimo de Castro y el vallisoletano Francisco Gómez de Almorox con una deuda conjunta evaluada en 15 millones. Con cantidades menores aparecían el jurado toledano Diego López de Toledo y los madrileños Antonio de Prado y Alonso de Villanueva, entre otros.

Además de a la Iglesia, a los concejos y a los financieros castellanos el sistema de financiación por crédito también afectó a aquellos particulares que enviaban sus remesas de oro y plata de las Indias. En definitiva, Carlos V «secuestró» los bienes particulares como un mecanismo directo de obtener liquidez inmediata a bajo coste financiero (apenas un 5 por 100 en el caso del secuestro de 1534-1535). Este secuestro fue evaluado para su devolución en unos 60.000 ducados²⁶, e inicialmente se pensó reintegrarlo mediante juros; sin embargo, fue finalmente liquidado con cargo al servicio de Cortes de 1536 y 1537. Por el análisis de los 297 secuestros²⁷ sabemos que una parte de los titulares eran mercaderes afincados en las ciudad de Sevilla; en menor medida, también constaban vecinos de otras ciudades andaluzas, de Toledo, Medina del Campo y México. Como dato significativo cabe añadir la presencia de los banqueros alemanes Welser con un secuestro evaluado en 636.880 maravedís, que les reportaron unos intereses de más de 76.000 maravedís. La media del secuestro osciló entre los 60.000 y los 100.000 maravedís.

Según avanzó el reinado (y paralelamente la dependencia del crédito de la monarquía de los banqueros extranjeros) los ingresos extraordinarios dependientes de las Cortes se fueron especializando en el sostenimiento de los asientos contraídos con la banca alemana y genovesa. Esta realidad es particularmente nítida a partir de 1538 y explica en gran medida el aumento incesante de los servicios.

Antes de esa fecha (coincidente con las famosas Cortes de Toledo) ya había precedentes del pago de asientos contra los servicios, sobre todo en la liquidación de la deuda acumulada por la elección imperial y ciertos cambios realizados en Italia; sin embargo, fue a partir de 1535 cuando la presión de los asientos sobre los servicios adquirió una relevancia que no hizo sino acrecentarse hasta el final del reinado. En efecto, en 1535 el pago de asientos consumió el 53,2 por 100 de todo lo recaudado en Castilla, siendo los principales beneficiarios los banqueros genoveses Jacome Centurión y Leonardo Salvago²⁸.

²⁶ Textualmente, la orden de devolución del secuestro de Indias precisaba: «A [nombre, apellidos, oficio y vecindad] por otros tantos maravedís que le fueron tomados del oro y plata que vino de las Indias, y los recibió por mandado de su magestad Francisco Tello, tesorero de la Casa de Contratación de las Indias que reside en Sevilla, para acudir con ellos al tesorero Pedro de Zuazola, en cuenta de 60.000 ducados que su magestad le mandó librar en el dicho oro y plata que vino de las Indias.»

²⁷ La identidad y características de cada uno de los secuestros en CARRETERO ZAMORA, J. M., «Fiscalidad parlamentaria y deuda...», *op. cit.*, especialmente las pp. 34-39.

²⁸ Sobre este asiento las noticias han sido escasas hasta ahora. CARANDE, R., *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, III, 1990, pp. 175-177, no alude a su existencia, aunque cita la necesidad de dinero del Emperador en los preparativos de la jornada de Túnez. Por la documentación del servicio de Cortes sabemos que el asiento se negoció en Génova por el embajador Gómez Suárez de Figueroa en una cuantía de 100.000 escudos de oro y con un interés de demora del 8 por 100. Este asiento fue devuelto en casi su totalidad con cargo al servicio, convirtiéndose los 100.000 escudos iniciales en una operación final de 125.828 ducados. Textualmente: «A Jacome Centurión y Leonardo Salvago en cuenta de 19.128.333 maravedís que hubieron de haber de esta manera: 17.200.000 que se les restaron debiendo de los 100.000 escudos de oro de que

Los servicios concedidos por las Cortes de Valladolid de 1537 (con vigencia para el trienio 1538-1540) fueron destinados en su totalidad para liquidar el pago de varios asientos pendientes. Sobre el servicio de 1538 se devolvieron dos créditos con los Fugger: uno de 100.000 ducados al 14 por 100 de interés, concertado en Roma el 22 de abril de 1536, y un segundo por otros 100.000 ducados, con el mismo tipo de demora que el anterior, suscrito en Valladolid el 23 de febrero de 1537 por Gaspar Weiler, que serían entregados en Amberes²⁹. El servicio de 1539 (evaluado en más de 175 millones de maravedís) fue en casi su totalidad consumido en la devolución de un gigantesco asiento de 1,27 millones de ducados que había sido suscrito con los genoveses Esteban Salvago y Francisco Lomellino («A Esteban Salvago y Francisco Lomelín, o a cualquiera de ellos, en cuenta de 1.270.000 ducados que hubieron de dar a su magestad por cierto asiento que con ellos se tomó»)³⁰. Los correspondientes a 1540 y 1541 se pueden sintetizar fácilmente: el 95 por 100 fue destinado a reintegrar un enorme asiento de 476.000 ducados concertado con los Fugger y los Welser, que fueron situados en Castilla (220.000 ducados), en Flandes (156.000) e Italia (100.000)³¹. Este mismo asiento consumió el 38 por 100 del servicio de 1542, repartiéndose el resto en pagos de créditos contraídos con banqueros genoveses y castellanos³².

En 1543 la historia volvió a repetirse: el 94,5 por 100 de lo repartido por las Cortes fue integramente al bolsillo de los Fugger. En 1544 y 1545 de nuevo los Fugger acapararon el 84 por 100 del total del servicio, correspondiendo el 16 por 100 restante del mismo a la compañía de los Welser y al mercader castellano Rodrigo de Dueñas.

se dieron cédulas de cambio para que se diesen en Génova al embajador Gómez Suárez de Figueroa para la paga del ejército y armada de su magestad que tenía contra los infieles, y el 1.878.233 maravedís restantes de que su magestad les hizo merced por el trabajo y costas que habían de hacer...» (AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas*, 1.ª época, leg. 486).

²⁹ *Ibid.*: «A Gaspar Bayler, en cuenta de 45.400.388 maravedís que hubo de haber en esta manera: los 37.500.000 por otros tantos de que dió cédulas de cambio para que se diesen en Flandes a Luis de Flandes, cuya es Praet, e los 7.900.388 restantes que hubo de haber del interés de ellos y por la dilación y paga.»

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*, leg. 1380: «Lo que por parte de su magestad se asienta con Jorge Estequer, de la compañía de los Fúcares, y Jacobo Rembolt y Bartolomé May, de la compañía de los Belzeres, por sí y en nombre de sus compañías, sobre 256.000 ducados que han de hacer pagados en Flandes e Italia, y 220.000 ducados con que han de socorrer a su magestad adelantados en Castilla.»

³² Más en concreto:

<i>Acreedores</i>	<i>Maravedís</i>
Leonardo Lomellino y Rodrigo de Dueñas	18.065.548
Pantaleón de Negro y Jerónimo Italiano	9.316.562
Familia Espínola (Angelo, Juan, Tomás...)	4.451.950
Compañía de los Fugger	3.814.000
Francesco Lomellino y Esteban Salvago	2.397.850
Juan Jiménez	1.902.571
Antonio Dequino	657.146

Desde ese momento hasta finales del reinado del Emperador el porcentaje del servicio destinado al pago de la deuda no bajó del 90 por 100. Así, en 1546 la devolución de asientos se elevó al 98,7 por 100, correspondiendo la mayor parte a los genoveses y, en menor medida, a los alemanes³³. Al año siguiente (1547), el 98,9 por 100 del servicio fue a parar a manos de los Fugger (51 millones) y de los Welser (17 millones).

Esta situación se mantuvo prácticamente invariable hasta finales del período de Carlos V. Sobre el servicio de 1553 se dataron: un asiento de 112.500 ducados concertado con Hugo Angelo y Juan Welser (desembolsado en Augsburgo o quizá en Nuremberg), otro asiento de 106.000 ducados suscrito con las familias Catano y Lomellino, otro de 221.750,5 ducados que tomó la reina María (mayo de 1552) con el banquero Gaspar Schetz, la devolución de un préstamo que efectuó el genovés Juan Antonio Pinelo de 15 millones de maravedís, así como diversos créditos para el sostenimiento de la Casa del príncipe Felipe. En 1554 los Fugger lograron el reintegro de parte de dos asientos de 100.000 ducados y 50.000 escudos respectivamente, en tanto Felipe Espínola y Constantino Gentile percibieron parte de un crédito de 200.000 ducados que habían concedido a la tesorería de Domingo de Orbea para el sostenimiento de la Casa del futuro Felipe II³⁴.

Convencer a las Cortes: los «razonamientos» para la obtención de servicios

Una de las más nítidas conclusiones que podemos obtener de la práctica política del Antiguo Régimen es la escasa proclividad de la monarquía absoluta a relacionarse con su correspondiente asamblea representativa o institución parlamentaria. Pese a estas prevenciones, los acuerdos entre las monarquías y los parlamentos fueron constantes debido a intereses comunes de naturaleza fundamentalmente política y fiscal. Los parlamentos, en efecto, se convirtieron en instancias de legitimación política, bien para la consolidación de dinastías con graves déficits de legitimidad de origen, bien para aceptar la continuidad de dichas dinastías a través del reconocimiento político de sus sucesores. En el plano fiscal, el concurso de las asambleas representativas fue aún más evidente desde el momento que toda la fiscalidad extraordinaria (esto es, al margen del *imperium regio*) descansó en acuerdos reino/Corona sustanciados siempre ante el parlamento.

³³ Los pagos más importantes recayeron en favor de A. Lomellino, C. Centurión y C. Lercaro (43,2 millones de maravedís), Luciano Espínola y Leonardo Lomellino (8,1 millones), compañía de los Fugger (6,1 millones), Felipe de Negro (5,7 millones), Bartolomé Welser (4,4 millones) y Rodrigo de Dueñas (2,4 millones).

³⁴ AGS, *Escribanía Mayor de Rentas*, leg. 372, servicio del reino: 1554, «A Constantín Gentil y Felipe Espínola, en cuenta de 21.250.000 maravedís que se le mandaron librar en los tercios primero y segundo del servicio de 1554 a cuenta de los 200.000 ducados que estaban librados al tesorero Domingo de Orbea para el entretenimiento de la Casa de su alteza del año de 1554, en cuenta de 185.000 ducados que se obligaron de pagar....»

En el caso de Castilla, ya los Reyes Católicos —pese a las reticencias que siempre mostraron en la convocatoria de la asamblea representativa— habían utilizado a las Cortes como instancia legitimadora a comienzos de su reinado, especialmente en las famosas Cortes de Toledo de 1480³⁵; de igual manera, las Cortes jugaron un papel decisivo en las crisis sucesorias de la monarquía castellana³⁶ y en la misma resolución de los problemas planteados en la aceptación de la futura sucesión de Carlos de Gante en los reinos maternos³⁷. Al mismo tiempo, como a continuación veremos, los Reyes Católicos también fueron los precursores de los pactos con las Cortes en materia fiscal con la petición del primer servicio en la reunión de Sevilla de 1500.

Tan importantes asuntos políticos y hacendísticos dieron lugar a un fenómeno de enorme interés: la utilización por parte de la Corona de estrategias de propaganda política con la finalidad de obtener la aquiescencia de la asamblea representativa a sus demandas políticas y fiscales. Tanto los Reyes Católicos como los monarcas de la Casa de Habsburgo fueron conscientes de la importancia de las Cortes como cauce de propaganda dentro de un preciso programa político, en tanto la institución representaba el sentir e intereses de todo un reino del que era su portavoz; más aún, las Cortes de Castilla sintetizaban y explicitaban políticamente la existencia de una comunidad organizada que ostentaba (bien de hecho, bien de derecho) una parcela de poder político que, en el caso que nos ocupa, se proyectaba en la capacidad de otorgar subsidios fiscales extraordinarios³⁸.

En el terreno de la propaganda política ante las Cortes para la obtención de recursos fiscales extraordinarios, de nuevo el precedente de la época de Carlos V debemos buscarlo en el reinado de sus abuelos maternos los Reyes Católicos, y de manera más precisa en la coyuntura de las Cortes de Sevilla (1500) donde se otorgó el primer servicio con características plenamente modernas (esto es, un servicio orientado a colmar las necesidades de financiación de la monarquía ante la deuda acumulada por la política exterior castellana en Italia y por el programa de la política matrimonial de los Reyes Católicos). En Sevilla la estrategia seguida radicó en solicitar y obtener un servicio (recuérdese que el último obtenido fue con ocasión de las Cortes de Madrigal de 1476, esto es, veinticuatro años antes) en función de la política pacificadora de la monarquía y en el enorme beneficio que para el reino había supuesto la conquista del reino nazarita de Granada; textualmente se decía:

³⁵ Sobre el significado político de las Cortes de 1480, CARRETERO ZAMORA, J. M., *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, 1988, especialmente pp. 142-189.

³⁶ *Ibid.*, pp. 190-215.

³⁷ CARRETERO ZAMORA, J. M., «La Concordia de Blois de 1509 y los acuerdos para la Gobernación de Castilla», en *Congreso Hernán Cortés y su tiempo*, Cáceres, 1985.

³⁸ Sobre este interesante aspecto, CARRETERO ZAMORA, J. M., *Representación política y procesos de legitimación*, en NIETO SORIA, J. M. (dir.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación*, Madrid, 1999, pp. 176-205.

... habiendo consideración a lo que estos vuestros reinos han servido en la pacificación de ellos, y en la conquista del reino de Granada, e porque conocemos que vuestra alteza siempre ha tenido y tiene gana de los aliviar, acordamos de suplicar, y por la presente suplicamos, a vuestra alteza le plega de se contentar... con ciento en cincuenta cuentos de maravedíes ³⁹

Como señala José Ignacio Fortea ⁴⁰, Carlos V convocó a la asamblea representativa castellana en quince ocasiones, y en todas ellas solicitó y obtuvo servicios del reino, salvo el concedido en 1520 que fue condonado y nunca se repartió. Con resistencias más o menos ostensibles, el Emperador siempre logró que sus demandas fueran asumidas por los procuradores, aunque siempre con importantes concesiones (cesión de la gestión del servicio a las ciudades y moderación en el crecimiento de las rentas ordinarias) y tras importantes esfuerzos de persuasión, entre los que sistemáticamente se utilizó la propaganda política.

En su primer contacto con las Cortes de Castilla (reunión de Valladolid en 1518), Carlos de Gante, tras ser reconocido como monarca, solicitó un servicio de 200 millones que le fue íntegramente concedido por los representantes castellanos ⁴¹. El «razonamiento» (o discurso de la Corona para la obtención del servicio) es uno de los más interesantes del reinado por su contenido y por el contexto político en que fue enunciado. Carlos V y el grupo de consejeros flamencos llegaban a Castilla sin una percepción clara de la realidad castellana ni de la posición política de las Cortes. La reunión con la asamblea obedeció a la necesidad de ser reconocido como soberano pero, también, para cerrar un periplo por las asambleas representativas con la finalidad de obtener dinero; a este efecto, antes de su salida de los Países Bajos, había reunido a los Estados de las provincias de las que obtuvo crecidas ayudas y subsidios; por ejemplo, los Estados de Hainaut otorgaron, en 1517, 24.800 libras para financiar el viaje de Carlos de Gante a Alemania para recoger la herencia de Maximiliano.

En los reinos hispánicos el peregrinaje por las Cortes se inició en febrero de 1518 (Cortes de Castilla) acabando en Semana Santa (Cortes de Aragón). El «razonamiento» leído ante las Cortes por el presidente Pedro de la Mota el 9 de febrero no escondía las aspiraciones de Carlos de Gante y su equipo flamenco (el gran canciller Juan Sauvage

³⁹ Real Academia de la Historia, 9/1784, *Razonamiento de las Cortes a la concesión del servicio de 1500-1502*. La edición íntegra de este razonamiento en CARRETERO ZAMORA, J. M., *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Toledo, 1993, pp. 140-141.

⁴⁰ Agradezco al profesor Fortea Pérez su enorme amabilidad por facilitarme la consulta de dos trabajos que todavía se encuentran inéditos. El primero, *Las primeras Cortes del reinado de Carlos V (1518-1536)*, que aparecerá en las actas del congreso que sobre el Emperador se ha celebrado en Barcelona; el segundo, *Las últimas Cortes del reinado de Carlos V (1537-1555)*, que será publicado en las actas del congreso de Granada.

⁴¹ AGS, *Escribanía Mayor de Rentas*, leg. 154. La cantidad final se elevó exactamente a 204.464.920 maravedís (200 millones de servicio y 4,4 millones en salarios y prebendas a procuradores y altos funcionarios de las Cortes y del Consejo de Castilla).

estuvo presente en el acto): intentar convencer a los castellanos de los beneficios que podía aportar su vinculación a la política de los Habsburgo⁴²; porque, en realidad, el razonamiento, salvo una alusión al respeto que el nuevo soberano efectuaría de las libertades castellanas⁴³, no era sino un alegato de las tesis de la Casa de Habsburgo y de la defensa de sus intereses.

La estrategia inicial de Carlos I fue presentar los enormes servicios que su padre, Felipe el «Hermoso», había realizado por los reinos hispánicos: la pérdida de su propia vida y, era lo que interesaba en ese momento, el enorme quebranto económico que había sufrido en beneficio de estos reinos:

E para defender lo que con tanta sangre a costa de estos reinos se ha ganado, agora poco ha demás de los gastos ordinarios... Y estas cosas no se pueden hacer sin muy gran suma de dineros, hállese su magestad muy alcanzado para que por sí solo lo pueda cumplir por los grandes e muy necesarios gastos de los tiempos pasados⁴⁴.

Para acallar los rumores de que el nuevo soberano pretendía sólo obtener dinero de Castilla para inmediatamente salir del reino, el presidente de las Cortes aseguró que los castellanos gozarían de la presencia perpetua de su nuevo soberano, cuyo viaje a España había sido sufragado por los vasallos de los Países Bajos:

Y ruega que consideréis que, pues aquellas tierras de Flandes para enviaros acá el rey para carecer perpetuamente de él le hicieron grandísimo servicio, vosotros para recibirle y perpetuamente para gozar de él le sirváis, pues el rey y lo que recibe todo se queda en el reino.

En el razonamiento se efectuó por primera vez ante las Cortes ciertas alusiones a los intereses de la monarquía en el Sacro Romano Imperio. En este momento el

⁴² AGS, *Escribanía Mayor de Rentas*, leg. 149, servicio del reino, años 1519-1521, «Razonamiento de las Cortes de Valladolid de 1518 concediendo un servicio de doscientos cuatro cuentos de maravedís, donde la Corona expone a los procuradores castellanos las acciones realizadas en defensa de la Cristiandad y los futuros proyectos contra los turcos y otros enemigos del reino.»

⁴³ *Ibid.* «Dize su magestad que su intención y determinada voluntad ha sido, y es y será siempre, guardaros vuestras preeminencias, privilegios y buenas costumbres. Y así vino a España para guardarlas y no quebrantarlas.»

⁴⁴ *Ibid.* Respecto a los esfuerzos realizados por su padre se insistió en que «El rey don Felipe, su padre, vino dos veces a estos reinos; la una vez estuvo un año en ellos; la segunda, con lo que se detuvo en Inglaterra, estuvo nueve meses. Gastó en estos dos caminos, demás de la pérdida de su real persona, un millón de oro sin sacar de estos reinos un solo real. Sucedieron después de su muerte guerras en Flandes, por las cuales su patrimonio real recibió mucho daño. Luego que salió de tutela, compró a dineros contados el reino de Frisia, lo cual está incorporado en esta corte real. Sucedieron después las guerras de Italia, en las cuales, por sostener las cosas de los reinos de Nápoles y Sicilia, fue necesario socorrer a la magestad del emperador con gran suma de dineros. Asimismo, ahora hace un año hizo su magestad una generosa armada para venir en estos reinos... Todas estas cosas se os dicen aquí para que veáis claramente que, aunque por su recibimiento y bienaventurada venida en estos sus reinos, según razón y loable costumbre, se le debía servicio, no se os pidiera si estas necesidades no le forzaran a ello...»

asunto del Imperio no dejaba ya de suscitar amplios recelos entre los representantes castellanos; en primer lugar, porque el Sacro Imperio era una realidad absolutamente ajena a los intereses castellanos; en segundo lugar, porque si las Cortes querían tratar algún asunto relacionado con el Imperio, ese Imperio no era otro que el «imperio privativo de Castilla», esto es, el norte de África.

Y en este punto hemos de afirmar que el razonamiento de don Pedro de la Mota (obispo de Badajoz y presidente de las Cortes) fue diseñado con enorme inteligencia al vincular hábilmente los intereses castellanos con los del futuro Emperador, presentando la política del monarca como un todo inseparable. En efecto, los problemas centroeuropeos con los turcos fueron dibujados en conexión directa con los intereses hispánicos (reino de Nápoles, Granada y Andalucía), todo ello desde una perspectiva de defensa de la Cristiandad:

Porque mucha parte del patrimonio del Emperador confina con el turco por la parte de Constantinopla y Esclavonia; el reino de Nápoles es tan vecino a la Valona que no hay sino el estrecho del mar Adriático en medio; pues por acá por África ya véis cuan vecino le tiene el reino de Granada y el Andalucía.

Como último argumento se señalaba que, en definitiva, lo que el reino iba a otorgar al rey redundaría en beneficio de todos sus vasallos⁴⁵. La eficacia del razonamiento fue absoluta: el 2 de marzo los procuradores («todo de una conformidad y concordia») concedieron la suma inicialmente solicitada.

En el debate surgido en las tormentosas Cortes de Santiago-La Coruña de 1520, convocadas específicamente para obtener recursos para hacer frente a la elección imperial, la posición de la Corona fue de implicar a los procuradores en la idea de que el imperio era una realidad perfectamente asumible por los castellanos. Frente a los resabios de las Cortes ante la idea imperial de los Habsburgo, la estrategia seguida en los debates fue en primer lugar que el resto de territorios de la monarquía (singularmente los Países Bajos) había aportado subsidios extraordinarios; en segundo lugar, que Castilla debería realizar un esfuerzo toda vez que la obtención del cetro imperial por Carlos vendría a rememorar un ideal imperial absolutamente inscrito en la historia española. Carlos de Gante, en definitiva, seguiría una línea de emperadores hispánicos «como Trajano, Adriano y Teodosio».

Desde ese momento, la idea de un emperador de base hispánica defensor de la Cristiandad frente a infieles y herejes será una estrategia propagandística que no dejará de repetirse en todos y cada uno de los «razonamientos» de petición de servicios. Por

⁴⁵ *Ibid.*: «... considerando lo que pasa del reino al rey en el reino se queda, que esta es una de las causas, porque los que escribieron compararon el rey en respecto de la república a la cabeza en consideración de las otras partes del cuerpo; que así como la cabeza no oye, ni ve ni tiene otros ejercicios para sí, ni el mantenimiento que recibe para ella, antes se reparte para las otras partes del cuerpo... así lo que el rey recibe no para en él, mas va por todo el reino a la defensa y guarda de él».

ejemplo, en las Cortes de Valladolid (1537) ⁴⁶ y Toledo (1538), el Emperador presentó como un éxito las paces ventajosas que había establecido con Francia, y a renglón seguido exponía el alto grado de endeudamiento alcanzado y la necesidad de financiarlo: «Hallando nuestro patrimonio y rentas reales tan gastadas y consumidas por los grandes gastos que los años pasados se han sostenido en defensa de nuestros Estados». En el mismo razonamiento el Emperador de nuevo lanzaba a las Cortes el ideal de un imperio que otorgaba al monarca castellano la superioridad sobre toda la Cristiandad, así como las responsabilidades y costos de ello: «ser emperador es tan conveniente y útil que ninguna cosa pudiera ser más», así como los beneficios obtenidos directamente por los reinos hispánicos de la lucha con Francia, la pacificación de Italia y el control de turcos y berberiscos.

⁴⁶ El razonamiento del servicio en AGS, *Escribanía Mayor de Rentas*, legs. 287 y 303.